

y contradicción. Pues luego el que se resuelve á andar esta jornada en seguimiento de Cristo nuestro Señor, y oye el llamamiento de este Rey eternal, y la exhortación de este valeroso Capitan que nos anima á pelear para conquistar el reino de Dios, que está dentro de nosotros; dispóngase este tal á salir á esta guerra con aquel brio y resolución que se escribe de aquel caballo generoso en el libro de Job ¹: «Que en oyendo el sonido de la trompeta responde animosamente, como quien admite el desafío y que de lejos percibe el olor de la guerra, la exhortación de los capitanes, y la vocería y clamor de los ejércitos.»

CAPÍTULO II.

QUE LAS TENTACIONES DE LOS PROFICIENTES SE REDUCEN
Á DOS CABEZAS.

MAS porque la muchedumbre de los enemigos suele le desanimar á los soldados, y el que se distrae á muchas cosas está menos atento á cada una de ellas, era necesario en orden á la práctica, reducir estos enemigos á menos, y poner en arte esta milicia espiritual, recogiénola en breves palabras, y en ciertos y determinados preceptos. Lo cual veamos como lo hace nuestro santo Padre en este ejercicio de las banderas, donde lle-

¹ Job XXXIX, 25.

gando á tratar de la exhortación que hace Lucifer á sus soldados, dice así: *El tercero, considerar el sermón que les hace, y como les amonesta para echar redes y cadenas, que primero hayan de tentar de codicia de riquezas, como suele, ut in pluribus, para que más fácilmente vengán á vano honor del mundo, y después á crecida soberbia; de manera, que el primer escalon sea de riquezas, el segundo de honor, el tercero de soberbia, y de estos tres escalones induce á todos los otros vicios.*

Acerca de estas palabras es mucho de considerar, que de los tres géneros de bienes, ó por mejor decir de males, que dijo el glorioso y bienaventurado san Juan ², que habia en el mundo, que son concupiscencia de la carne, concupiscencia de los ojos (que es lo mismo que codicia de riquezas) y soberbia de la vida, nuestro Padre solamente puso los dos, que son codicia de riquezas, y soberbia; si bien es verdad, que entre estos dos puso un segundo escalon, que es el deseo de las honras. Y con razón se puede dudar por qué no hizo mención de la concupiscencia de la carne y tentaciones deshonestas, siendo un enemigo que tanto estrago hace en el mundo. A esta duda se responde, que nuestro santo Padre no hizo mención de este enemigo, ni de este género de tentaciones, lo primero porque es increíble el recato que siempre guardó en esta materia, que aún tratar de ella de propósito nunca quiso, juzgando que la obligación era muy conocida, y presuponiendo que los que tratan de su aprovechamiento han de estar tan lejos de este vicio, que ni han de acordarse de él, ni tomarle en la boca, como nos lo amonestó el glorioso apóstol san

² 2.^a Sem. med. de Dos banderas.— ² I Joan. II, 16.

Pablo 1; y que el mejor modo de pelear con este monstruo, era echar, como dicen, la guerra de casa, y pelear con tanto esfuerzo con otras pasiones y vicios menores, é insistir con tanto fervor en otras virtudes más perfectas, y traer la carne tan castigada y el espíritu tan atareado en el trato interior, y tan purificado con el ejercicio de la oracion y presencia de Dios, que estuviese muy léjos la carne de pedir lo vedado, viendo que no le conceden lo permitido. De manera, que la doctrina de la castidad, no es otra ni diferente de la doctrina de las demás virtudes, y particularmente de la doctrina de la oracion y union con Dios. Porque, como dice san Basilio 2, la castidad no es virtud que del cuerpo se comunica al alma, sino antes por el contrario, es joya y tesoro del alma, con cuya entereza é incorrupcion se conservan tambien los cuerpos puros y limpios. Porque el alma tocada del deseo del sumo Dios, se sirve de la castidad del cuerpo, como de alas para poderse levantar en alto, sin embarazarse con la liga pegajosa de los deleites carnales. Y el espíritu para poder contemplar quietamente en Dios, ama la castidad, y la pone en su cuerpo como por guarda para que no deje llegar ni muy de léjos los deleites carnales que le hacen ruido y le inquietan. Esto dice san Basilio, y por la misma razon nuestro santo Padre contentándose con la doctrina tan acertada que dió en las Constituciones, en materia de la oracion y de las demás virtudes, de la castidad solamente dijo en la sexta parte 3: *Y por lo que toca al voto de la castidad no pide interpretacion, constando cuán perfectamente debe guardarse, procurando imitar en ella la puridad angélica con*

¹ Ephes. V, 3. — ² Lib. de vera Virginitate in princip. —
³ 6 p. c. I, § I.

la limpieza de cuerpo y mente. Esto dijo allí nuestro santo Padre, de la castidad, y no sabemos que ni en los ejercicios, ni en las Constituciones haya hablado otra vez de esta materia.

Pero aun hay otra razon más particular porque en esta segunda semana no hizo mencion de este género de tentaciones. Porque, como dice el mismo santo en la anotacion décima 1: *Comunmente el enemigo de natura humana tienta más debajo de especie de bien, cuando la persona se ejercita en la via iluminativa, que corresponde á los ejercicios de la segunda semana, y no tanto en la via purgativa, que corresponde á los ejercicios de la primera semana.* De donde se ve, que las tentaciones sensuales, que abiertamente inducen al mal, no pertenecen tanto á los que se ejercitan en la segunda semana, quanto á los principiantes que están en la via purgativa. No porque en todos estados no esté uno sujeto á estas tentaciones, sino porque á los principiantes pertenece ser enseñados en el modo con que han de pelear contra ellas, y tambien el ejercitarse de manera que ganen algun dominio y superioridad sobre ellas, porque así podrán pasar adelante á la pelea contra las tentaciones más espirituales: esta pues es la causa porque en esta segunda semana nuestro santo padre Ignacio no trató de estas tentaciones, sino dando ya esta guerra por vencida, trató solamente de pelear con la codicia de las riquezas y de las honras.

Y es aquí tambien mucho de advertir, que muchas veces el amor de la honra y de la hacienda nos apartan claramente del camino de la virtud. Y esta tentacion es tambien de principiantes, como lo enseñó nuestro santo padre Ignacio en la anotacion nona por estas pala-

¹ Anot. 10.
CAM. ESP.—TOM. I.

bras: *La nona es de advertir, cuando el que se ejercita anda en los ejercicios de la primera semana, si es persona que en cosas espirituales no haya sido versado: y si es tentado grosera y abiertamente, y así como mostrando impedimentos para ir adelante en servicio de Dios nuestro Señor, como son trabajos, vergüenza y temor por la honra del mundo.* Donde se ve, que el temor de perder la hacienda ó la honra, cuando aparta del servicio de Dios y del ejercicio de la virtud (el cual llamó el glorioso y bienaventurado santo Tomás, temor mundano) es tambien tentacion grosera y de principiantes. Mas porque no pocas veces sucede, que el amor de la riqueza y honra mundana, no solamente no nos desvía claramente de la perfeccion, antes nos persuadimos que nos ha de ayudar para alcanzarla, y dándole entrada con este color, abre despues la puertá á innumerables vicios; por eso esta tentacion se cuenta en el número de las tentaciones espirituales, y que vienen con color y apariencia de bien, y que propiamente pertenecen á la segunda semana.

Por esta manera de tentaciones que vienen disimuladas, notó gravemente san Gregorio ¹, que con mucha propiedad se dijo de aquel caballo en el libro de Job ²: De lejos huele la guerra, la exhortacion de los capitanes y la vocería del ejército: atribuyendo á los capitanes la exhortacion, y al ejército la vocería. Porque estos vicios, que son como cabezas y capitanes, entran exhortando y persuadiendo con apariencia de razon, y tras ellos se sigue un ejército entero de pecados, que ya no van disimulados, sino triunfando claramente, y con alaridos como vencedores, porque la soberbia dice: razon es que desees los puestos mayores, porque siendo supe-

¹ Greg., lib. 31 mor., c. 17. — ² Job XXXIX, 25.

rior de muchos, podrás tambien ayudar al bien y provecho de muchos. Y la avaricia dice: no hay culpa en desear los bienes temporales; porque tú no tanto tienes deseo de ser rico, quanto temor de no ser pobre, y lo que los otros esconden y guardan con escasez, tú lo distribuyes con misericordia y liberalidad. A estas exhortaciones de los capitanes se sigue el ahullido del ejército, porque en estando rendida el ánima á estos vicios principales, los demás se quitan la máscara, y entran de tropel como vencedores. Y esto es lo que dijo nuestro santo Padre, que en el sermon que hace Lucifer á los suyos ¹: *Les amonesta para echar redes y cadenas, que primero hayan de tentar de codicia, de riquezas, etc.* Estas redes ó enredos consisten en persuadirles con color de mayor bien, y á título de necesidad suya ó de los suyos, ó de piedad y mayor gloria divina, que deseen y procuren las riquezas temporales, y de esta manera los lleva arrastrando como con cadenas: *Para que más fácilmente vengan á vano honor del mundo, y despues á crecida soberbia, de manera que el primer escalon sea de riquezas, el segundo de honor, el tercero de soberbia, y de estos tres escalones induce á todos los otros vicios.* Todas estas son palabras de nuestro santo Padre.

Sea pues la conclusion de todo lo dicho que el primer cuidado de los que aprovechan, debe ser vencer las tentaciones que con apariencia de bien procuran distraerles de su intento; las cuales se reducen á dos, que son codicia de riquezas temporales, y apetito de la honra mundana; porque cortadas estas dos cabezas fácilmente huirá todo el ejército de los vicios que las siguen. Y finalmente se hace aquí tanto caso de estos dos géneros de

¹ 2.^a Semana, med. de Dos banderas.

tentaciones, porque como uno de los principales frutos de esta segunda semana sea la eleccion del estado en los que no le han tomado, y ninguna cosa haya que nos aparte más del estado de la perfeccion que estos dos amores de la riqueza y de la honra vana, fué necesario poner todo el esfuerzo posible para desarraigarlos del corazon, porque no nos perturbasen y cegasen al tiempo de la deliberacion, para no escoger el estado de vida que más nos conviene. Porque es cierto, que estos ejercicios espirituales ¹, *Son para vencer á sí mismo y ordenar su vida sin determinarse por aficion alguna que desordenada sea*, como se dice en el mismo título de este libro.

CAPITULO III.

DE LAS DIFICULTADES DE LOS PROFICIENTES POR PARTE DEL EJERCICIO DE LAS VIRTUDES, Y DE LOS MEDIOS CON QUE SE VENCEN.

EL padre Diego Lainez, segundo preposito general de la Compañía y uno de los más amados y estimados de nuestro santo Padre entre sus primeros compañeros, por sus grandes letras, prudencia y autoridad, dicen que solia decir graciosamente del santo Padre que era hombre de pocas verdades. Y decíalo así, porque no era hombre que gastaba palabras, ni se derramaba en

¹ 1.^a Semana, tit. de los Ejerc.

ellas, sino que reducía su enseñanza á pocos principios, y encerraba muchas sentencias en pocas verdades. Lo cual se descubre bien en las palabras que vamos declarando en la tercera parte de las Constituciones, donde dice ¹: *Sean instruidos de guardarse de las ilusiones del demonio en sus devociones, y defenderse de todas las tentaciones, y sepan los medios que darse pudieran para vencerlas, y para insistir en las verdaderas virtudes y sólidas, ahora sea con muchas visitaciones espirituales, ahora con menos, procurando andar adelante en la via del divino servicio.* En las cuales palabras comprendió todas las dificultades de la via iluminativa, así las que vienen de las tentaciones de nuestros enemigos, como las que trae consigo el mismo ejercicio de las virtudes. Porque de lo primero dice: *Sean instruidos de guardarse de las ilusiones del demonio en sus devociones, y defenderse de todas las tentaciones, etc.* Donde claramente distingue dos géneros de tentaciones, unas encubiertas y disimuladas, otras claras y manifiestas: en las primeras nos hace el demonio la guerra con astucia y con engaño, conviene á saber, cuando viene con máscara de virtud y se transfigura en ángel de luz. Lo cual suele suceder de ordinario á vuelta de nuestros ejercicios espirituales y devociones; y de estas ilusiones dice que debemos guardarnos, esto es, procediendo con discrecion, con cautela y circunspeccion. Las segundas tentaciones suelen ser declaradas en todo género de vicios; y de éstas, dice, que debemos defendernos como de enemigos manifiestos, y ser instruidos para saberlo hacer; de lo cual dijimos algo en el capítulo pasado y se dirá más en su propio lugar.

¹ 3.^a p., cap. I, § 10.

Cuanto al ejercicio de las virtudes dice: *Y sepan los medios que darse pudieren para insistir en las verdaderas virtudes y sólidas, ahora sea con muchas visitaciones espirituales, ahora con menos, etc.* Donde con pocas palabras apunta cinco dificultades que se ofrecen para adquirir las virtudes, y aprovecharse en ellas.

La primera, la muchedumbre que hay de virtudes, todas necesarias para la perfeccion de la vida espiritual.

La segunda, la semejanza que hay entre las virtudes sólidas y las aparentes, entre las fingidas y las verdaderas.

Tercera, despues de haber conocido las verdaderas virtudes y sólidas, resta otra nueva y no menor dificultad en saber los medios convenientes para insistir en ellas. Esto es, con qué orden nos hemos de ir ejercitando en ellas, y qué medios y ejercicios hay más convenientes para aprovecharse en cada una de ellas.

Cuarta dificultad, y no menor, insistir en estos ejercicios de las virtudes, ahora sea con muchas visitaciones espirituales, ahora con menos.

Quinta, no volver atrás del propósito y punto de aprovechamiento y perfeccion en que una vez se pusiere, antes procurar andar adelante en la via del divino servicio.

Dificultades eran éstas para poner temor á los que emprenden esta jornada juzgando tal vez que, ó por ser tan larga ó tan dificultosa, ó tener tantos pasos peligrosos y tantos enemigos con quien pelear, y tantos caminos atravesados en que perderse, despues de haberse cansado no habian de poder salir con ella. Pero nos ha proveido Dios nuestro Señor del remedio que en estas ocasiones suele ser de más ayuda y de mayor importancia, que es de una buena guía y bien ejercitada en este

camino. Esta es nuestro santo Padre, que en la segunda semana de los ejercicios nos va llevando por un atajo breve y seguro, señalando cinco dictámenes ó propósitos, por los cuales se debe cada uno ir encaminando para salir de las cinco dificultades que hemos propuesto, y llegar al fin deseado de su aprovechamiento; y los propósitos ó dictámenes son estos que se siguen.

Primero, tomar por guía y dechado de mis acciones, la vida y doctrina de Cristo nuestro Señor, proponiendo firmemente de seguir su llamamiento y santas inspiraciones, para perfeccionarme en cualquier estado de vida que tuviere, con la imitacion de sus ejemplos, con la ejecucion de su doctrina, con la obediencia de sus inspiraciones.

Segundo, tengo de procurar fundarme y arraigar en mi corazon la pobreza y humildad espiritual; esto es, quitando el afecto y amor de las riquezas temporales y haberes de este mundo, y deseando todo lo contrario de lo que los mundanos desean; conviene á saber, pasar injurias, falsos testimonios y afrentas, y ser tenido y estimado por loco, por desear parecer en algo á nuestro Criador, etc.

Tercero, con este mismo deseo de parecer é imitar á Cristo nuestro Señor, tengo de escoger la pobreza actual, y el pasar efectivamente injurias, desprecios y oprobios, en caso que se entienda ser esto de mayor servicio y gloria divina, y tambien en caso de igual servicio y gloria divina; porque en esto seré más semejante á Cristo nuestro Señor.

Cuarto, ninguna cosa tengo de resolver ni determinar acerca del estado de mi vida, ó acerca de mis acciones particulares, que no sea por razon y motivos de la mayor gloria divina y el mayor servicio de la divina

Majestad, cerrando los ojos á todas las demás razones y motivos humanos, y que tengan sabor de carne y de sangre.

Quinto, las elecciones y propósitos que una vez tuviere hechos bien y ordenadamente, y por razones de servicio y gloria divina, no debo mudarlos ni alterarlos, sino tratar de la ejecucion y cumplimiento de ellos; las determinaciones que hubieren sido torcidas, y por respetos de carne y sangre, debo reformarlas, haciéndolas en tiempo y con modo que todas mis acciones vayan siempre encaminadas á la mayor gloria divina.

Estos cinco propósitos ó dictámenes, son como los nervios por donde se gobierna todo el aprovechamiento espiritual, y los huesos en que consiste la firmeza del hombre interior; son como el fundamento en que estriba todo este edificio de la torre evangélica, y como una quinta esencia en que está recogido lo más apurado de todo el ejercicio de las virtudes. Y por tener encerrada en sí tan alta perfeccion, piden mucha capacidad para ser entendidos, y mucho fervor para ser abrazados, y mucho esfuerzo y constancia para ser ejecutados. Y por eso dice nuestro santo padre Ignacio ¹, que estos ejercicios de la segunda semana, *se deben dar á pocos, de raras partes, ó que quieran determinar del estado de su vida, y tales, que de su aprovechamiento se espera notable fruto á gloria de Dios. Porque no se den á quien es rudo ó de poca complexion, cosas que no pueda descansadamente llevar y aprovecharse con ellas. Asimismo segun que se quisiere disponer, se debe dar á cada uno porque más se pueda ayudar y aprovechar. Por tanto, al que se quiere ayudar para se instruir, y para llegar hasta cierto grado de contentar á su áni-*

¹ P. IV, c. 8, lit. E.; P. VII, c. 4, lit. F.; 1.^a Semana, anot. 18.

ma, se pueden dar algunos exámenes, etc. Por donde si el que da los ejercicios viere al que los recibe ser de poco sugeto, ó de poca capacidad natural, de quien no se espera mucho fruto, más conveniente es darle algunos ejercicios leves, etc., y no proceder adelante en materias de eleccion, ni en otros algunos ejercicios que están fuera de la primera semana. Todas estas son palabras de nuestro santo Padre en diferentes lugares donde trata de este punto; por las cuales bastantemente nos da á entender, cuánta dificultad tengan estos propósitos de la segunda semana, que son los grados de la via iluminativa y propios de los proficientes, así de parte del entendimiento, como de parte de la voluntad, como la experimentará muy presto el que se quisiere ejercitar en ellos. Ahora veamos en qué consiste cada una de las cinco dificultades de que arriba dijimos, y cómo nos hemos de ayudar de estos cinco dictámenes ó propósitos para vencerlas, y para andar siempre adelante por la via del divino servicio.

CAPÍTULO IV.

DE LA MUCHEDUMBRE DE LAS VIRTUDES, Y PRIMERO DE LAS VIRTUDES TEOLOGALES.

PRIMERAMENTE la muchedumbre de las virtudes hace muy dificultoso el ejercicio de ellas; porque son tantas que con mucho cuidado y estudio apenas se pueden saber sus nombres, y mucho menos conocer sus na-